

fusas, son defectos menores al lado de sus dominantes cualidades. Garafulic sabe mover su mundo y logra el don de interesar. Las cualidades novelescas que animan su *Carnalavaca* le dieron oportunidad de ingresar muy honrosamente a la literatura nacional.—*Ricardo A. Latcham.*

Dos años, por *Liam O'Flaherty.*

Esta es una especie de novela autobiográfica (1), aunque el nombre de novela no le corresponde del todo. En realidad, es como un cuaderno escrito precipitadamente durante un viaje y arreglado y corregido después, al publicarlo. Es la narración pura y simple de un viaje. No hay aventuras, en el sentido novelesco de la palabra, sino hechos sencillos. El estilo lo dice:

Fué en el mes de Agosto de 1918, por lo que ahora recuerdo, cuando salí de mi casa para visitar a mi hermana, que vivía en Tyrone. Encontraba ya triste a mi tierra, había en ella algo que me deprimía y que me hacía parecer extraño al país. Cuando llegué a Tyrone, ví que mi hermana había cambiado; o, más bien, había cambiado yo tanto desde la última vez que estuve con ella, que de la visita no saqué otra cosa que un violento disgusto.

Y como no le agrada Tyrone, se va a Londres, ciudad maravillosa, la «única» ciudad del mundo, donde hasta la policía inspira confianza, y da la sensación de que los seres humanos han venido al mundo con un

solo deseo de paz, de justicia y de confraternidad; en Londres se embarca, después de tentar tres o cuatro empleos. «Al día siguiente, cuando fuí a bordo, me encontré con que el barco estaba tomando carga para Río de Janeiro, en vez de alistarse para Boston. Al principio me disgustó el cambio de destino, porque mi hermano vivía en Boston, y hacía ya diez años que no lo veía; pero pronto me alegró la idea de dirigirnos hacia Suramérica. Se me figuraba que aquellos países habían de ser mucho más novelescos que Norteamérica».

La travesía es deliciosa, llena de puñetazos. Llega a Brasil, el legendario Brasil. Un amigo de él le había contado que una vez había llevado desde Uruguay a México una partida de caballos para venderse los a Pancho Villa y que los había transportado atravesando el continente suramericano, corriendo formidables aventuras. «Como yo no discuto la verosimilitud de una mentira si ésta me interesa, había llegado a creer el cuento, del mismo modo que uno cree en la existencia de Macbeth o de Panurgo».

Pero el Brasil no es lo que él piensa y se reembarca. Llega a Cardiff. De Cardiff a Smyrna, de Smyrna...

Esta es la segunda novela de Liam O'Flaherty traducida al castellano. Mezcla de humorismo, de alegría y de pesimismo, transcurre apaciblemente sus 454 páginas. O'Flaherty describe y piensa, muestra lo que ha hallado en el camino y su charla está llena de observaciones. Estados Unidos, Canadá, Turquía le dan motivo para reflexiones de carácter

(1) Zeus. Madrid, 1931.

social. Un pequeño hilo de socialismo corre a través de sus páginas. El autor se interesa por las luchas sociales, aunque no sepa qué es lo que desea, ni tampoco qué es lo que desean los demás.

Cuando llegué a mi país—en Galway, en el extremo oeste de Irlanda—yo era un verdadero espectro, sin alientos para hablar, deshecho, terrible compañero de los vientos que silban entre las rompientes. Un impío asceta, dispuesto a empezar su comunión con las escarpas de los torrentes, con los pájaros y los animales feroces, y con el mar de su tierra natal.

Había terminado su viaje de dos años.—*M. R.*

MUJERES Y FRAILES, por J. Kallinikov.

Una extensa novela rusa, comparada por algunos con *Los hermanos Karamasov*, aunque la comparación no sea exacta ni feliz; hay entre ambas diferencias profundas y esenciales. *Mujeres y frailes* (1) es una novela narrativa, epopéyica, cuya acción empieza antes de la revolución de 1905 y termina después de la de 1918. Su trayectoria en el tiempo es enorme para una novela moderna, tan enorme que a veces llega a cansar y a parecer una obra escrita hace cincuenta años.

Mujeres y frailes es, en su mejor parte, una pintura de la vida monástica rusa. Este es su mayor va-

lor, un valor documental de primer orden. La sensualidad de algunos monjes y su deseo de dominio espiritual o material; el misticismo de otros, la idiotez de unos pocos, la estupidez o la grosería de la mayoría; el acercamiento aparentemente inofensivo que se verifica entre ciertas mujeres y los monjes, y las violentas pasiones sexuales que estallan a raíz de aproximaciones entre mujeres desengañadas de sus maridos y frailes hambrientos de placeres; las desviaciones, las perversiones que resultan de la vida de claustro he ahí el atractivo de este libro en su parte mejor.

Un monje sale a la calle, abandona el convento, su grato refugio; va detrás de una mujer a quien desea: esta es la acción central de la novela de Kallinikov. ¿La poseerá? ¿No la poseerá?, se pregunta el lector. Por saberlo y animado por diversas escenas de revolución y sensualidad, el lector da vuelta las páginas, las lee, algunas muy rápidamente, sobre todo al final del segundo tomo, en que se miran más que se leen. Inesperadamente, llega la palabra: fin. Y la novela se acaba. El fraile no llegó a poseer a la mujer; la mujer se libró de él matándolo de un tiro. Es una lástima.

Aprovechando el entusiasmo del lector, el autor cuenta entre tanto una serie de cosas interesantes de la vida de los revolucionarios rusos, de la vida de los comerciantes de provincias y de sus ardientes mujeres, de las costumbres sexuales de la Rusia posterior a la guerra, describe caracteres extraños, casi falsos, como el del estudiante Boris, inte-

(1) Editorial Cenit. Madrid, 1931.